

# MUERE, PAPÁ

**Greta García**  
dibujos de **José Toro**



*a Loppa*



Podría ser un fantasma. Detectas su presencia por el ssshhh ssshhh ssshhh. No camina. Se desliza. Tiene mucha frente pero no es calvicie. Pelo negro. Barba blanca. Ojos verdes. Chándal rojo. Su edad oscila entre los noventa y los doce años. No digo su nombre por respeto a la intimidad. Lo llamo papá. A menudo padre. Alguna que otra cae un pater. Por variar. Papi papasito papito parre pae pa apa opá, como que no. Su estatura ronda el metro ochenta, no se sabe, el bicho tiende a la curva. Ejercita su musculatura a diario lanzando una pelota de goma contra la pared durante diez minutos. Pura fibra. El resto del tiempo: descansa. Domingo forever. Él, que asegura haber sido cinturón platino de kárate. Estrella del rock duro a lo cuero y melena en los ochenta con una cicatriz en la pierna causada por la mordedura de un furioso guepardo. Miau. ¿Qué hago? ¿Por qué me enerva tanto? Tengo hambre. Si no como no funciona. Si no río no vivo. Algo así. Después viene el amor. El amor puede ser confuso. Como el que le tengo a mi padre. ¿Cómo no querer al señor que con sus costillas ha moldeado mi cuerpo? ¿Es amor

o es puro compromiso genético? Por él escribo. Está feo decir pena, pero por ahí van los tiros. Metralleta de emociones difusas. Por lo general prefiero a mi madre. Con ella es todo más sencillo, más divertido. No dan ganas de cráneo contra tabla sesos se esparcen sobre suelo de gres gris. Vaya. Un trabalenguas de la chica que no sabe hablar. Eso me ha dicho mi padre desde niña, que a ver si aprendo a hablar bien. Lo admito, el esfuerzo vocal me aburre. Paso tres pueblos. Prefiero escribir. ¡Vocaliza, coño! ¿Cómo coño vocaliza un coño? No tiene sentido, papá. Mamá me lo advirtió: tu padre es imposible. Y he sido testigo desde que me parió. Pero el entusiasmo a mí me puede. Mi hermana dice que pienso poco, que por eso hago las cosas, si pensara un poco más no haría ni la mitad de las cosas que hago. Ella es más sabia, claro. Siempre ha vivido más, por lo que ha aprendido más y sabe más, claro que sí. Es la que abre camino, ella es Moisés y yo soy la ovejita chica, la que se pierde, la descarriá. Siempre ha sido y será más inteligente que yo, por eso paga setenta euros por sesión de terapia.



Me desvié. Me suele pasar. Empiezo hablando de sillas y acabo haciendo cualquier cosa con un plátano. Retomo el tema que quema. El de papá. El protagonista lleva años sin pisar asfalto. No sale de casa. Se niega. No, no y no. No lo necesita. ¿Pa qué? Es su respuesta. Yo repito la pregunta: ¿Por qué, papá?, ¿por qué por qué por qué no sales de casa? Él encoge los hombros. Se tira un peo. Me ofrece unos cacahuetes. Pero yo no me rindo. Yo respiro. Analizo. Veamos. No es una broma. No es rabia asco ni pena. Agorofobia tampoco. No es miedo al encapuchado que aguarda a la vuelta de la esquina con una afilada lata de sardinas. No hay discapacidad diagnosticada alguna. Se supone que no hay retraso mental. Él a veces habla de cansancio, no se qué de la tirosina, él se autotitula sensible, pero tampoco es PAS. Clinofilia tampoco. Dibujar es lo único que hace con cierta trascendencia. Dibuja dibuja dibuja pero no acaba ni un dibujo. Manchurrones. ¿Y por qué? ¿Para quién? Mi padre es un ente que dibuja negro sobre blanco y duerme. Y lo de la pelotita que he dicho antes. Todo apunta a que simplemente tengo un padre

flojo. Extremadamente flojo. Fortus flojismus totalus. Versión española del hikikomori japonés. Y yo que he sentido lástima de las princesas, tan víctimas siempre, ahora me cuestiono si no son simplemente unas flojas. Quizá todo cuento de hadas ha sido inventado para justificar el comportamiento apático y asocial de una teenager que prefiere estar en el cuarto haciendo sus cositas de teenager antes que ir a otra clase de equitación. No necesitan héroe alguno. El príncipe es una excusa. Un mito. Tiene sentido. Si esto fuera un cuento, yo sería la heroína. Obvio. La estrella es mi sino. La que se cree mejor que los demás. Mi madre huyó. Mi hermana ni lo intentó. Pero yo, yo soy la fuerte, yo soy caballera cuadrada, yo mato dragones y corto cabezas a gigantes. Yo me convierto en rana y con un beso de amor verdadero cambio el mundo entero. Puedo convertir todo este patetismo paternos en belleza. Eso dicen que es el arte, la transformación. Muy bien. Encontraré el trauma y haré algo creativo con ello. Tiene que haber un trauma, siempre hay un trauma, ¿no?